



Martín Fierro: Belleza, popularidad y desconcierto. Tres miradas sobre el gran poema argentino (Lugones, Martínez Estrada y Borges).

El *Gaucha Martín Fierro*, poema emblemático argentino de José Hernández, cuenta el perfil independiente, heroico y sacrificado del gaucho. Se sabe que el texto es, en parte, una protesta en contra de la estrategia política del presidente Domingo Faustino Sarmiento de reclutar obligatoriamente a los gauchos para ir a la frontera contra los nativos. El libro se divide en dos partes, una primera edición *El Gaucho Martín Fierro*, la cual Hernández comienza a escribir en 1872, y una segunda edición, *La Vuelta de Martín Fierro* que inicia hacia 1879. [Al respecto se recomienda visitar el sitio <http://martinfierro.org/>]

Más allá del contenido en sí y la presunta finalidad política y/o de protesta social del texto, ¿cuáles han sido las posturas intelectuales respecto del Poema, y de qué modo ha sido considerado en términos literarios? *Belleza, popularidad y desconcierto* resumen las ideas que este artículo recorre mediante tres perspectivas disímiles, pero igualmente significativas: la de Leopoldo Lugones en *El Payador* (1916), la de Ezequiel Martínez Estrada en *Para una revisión de las letras argentinas* (1967) y la de Jorge Luis Borges en *El Martín Fierro* (1953) – texto co-escrito con Margarita Guerrero–.

Comencemos con la mirada de Lugones, para quien el Poema manifiesta *el arte por la vida* como instancia superadora del binomio modernista 'el arte por el arte', y en este sentido, argumenta:

La materia es tosca; más precisamente, el mérito capital del arte consiste en que la ennoblece espiritualizándola. Esto es lo que quiere decir la fórmula del arte por la vida. El principio opuesto del arte por el arte, o sea el fundamento de la retórica, pretende que la vida sea un pretexto para aplicar las reglas de construir con habilidad, cuando la rectitud y la buena fe, inspiran lo contrario: las reglas al servicio del objeto superior que aquella vida misma es. De tal manera, todo cuanto exprese claramente la verdad y produzca nobles emociones, sea ocurrida de rústico o invención de artista, está bien dicho, aunque viole las reglas. (...) todo aquello que engendre emociones nobles y que se hace entender bien, es obra bella. (Lugones 1916: 250)

Mientras que para Lugones el **dominio literario** requiere cuatro condiciones intelectuales y morales: la norma de proporción vinculada a la gramática, la disciplina o sujeción consciente a la norma, la sinceridad al comunicar la Belleza,



y la humildad para aprender el oficio; para Martínez Estrada la belleza en la obra literaria se percibe en su capacidad de **ser obra veraz**, copia fiel de la realidad por más cruda que ésta sea. En este sentido, dice que:

Lo extraordinariamente curioso es que las más grandes obras de nuestra literatura son muy desagradables en este sentido. Bastaría indicar *El Matadero, Facundo, Amalia, Martín Fierro, Juan Moreira*. Estas obras que se leen (no mucho, es cierto) pero que no se entienden. El lector encuentra algo de fantástico, de brutal y de subhumano sin ligar esos hechos y datos con la historia, la sociedad, la vida del país. Son obras imaginarias, nuestra literatura maravillosa. (Martínez Estrada 1967: 203)

Lugones coincide con Martínez Estrada en que **aquello que el arte refleja no debe ser necesariamente bello**, pues la belleza reside en la capacidad del artista de mostrar la realidad tal y como es. La labor del verdadero autor radicaría en **transformar lo vulgar en bello**, esa es una obra de arte, más bien "obra de vida". Ante esto, el Martín Fierro resulta paradigmático para ambos:

Como todo verdadero artista, el autor de MF no rehuyó el detalle verdadero, aunque fuese ingrato, cuando llegó a encontrarlo en el desarrollo de su plan. Comprendió que en la belleza del conjunto, así sea éste un paisaje, la verdad artística no es siempre bella. (Lugones 1916: 237)

Precisamente, en la Conferencia en el teatro Odeón, refiriéndose al público allí presente, indica:

Felicítome por haber sido el agente de una íntima comunicación nacional entre la poesía del pueblo y la mente culta de la clase superior; que así es como se forma el espíritu de la patria. A la epopeya con su genuino sabor y su calidad excelente; al auditorio con su sensibilidad, benévola, sin duda; pero también sutil hasta ser temible, corresponde la belleza del espectáculo. (Lugones 1916: 361)

Además del vínculo de identificación que los sectores populares establecían con el Martín Fierro, el desconcierto que provocaba en los ámbitos académico-intelectuales y sus méritos literarios, la obra podría ser valorada por su **perdurabilidad y trascendencia**. "Expresar hombres que las futuras generaciones no querrán olvidar es uno de los fines del arte; José Hernández lo ha logrado con plenitud", dice Borges (1998:103). Y respecto de la popularidad del Poema, de su autor y la relación que en siete años se había conformado con el público, agrega:

No hay libro perdurable que no incluya lo sobrenatural. En el Martín Fierro como en el Quijote, ese elemento mágico está dado por la relación del autor con la obra. (...) El gaucho Martín Fierro se publicó a finales de 1872. Al cabo de siete años se habían agotado, en la República Argentina y en el Uruguay, once ediciones del poema, es decir, cuarenta y ocho mil ejemplares, cifra enorme para la época. En 1879 apareció *La vuelta de Martín Fierro*. En



el prólogo, explica Hernández que el público le dio este nombre mucho antes de haber él pensado en escribirlo. (Borges 1998: 62)

Por otro lado, y de acuerdo con el escritor modernista, **el burgués antiestético no es capaz de reconocer la obra de arte**; por eso, éste cree en la gloria póstuma. Sucede que desde comienzos del siglo XIX, un prejuicio romántico establecía que una de las condiciones de ésta es la oscuridad contemporánea. Justamente, Lugones insiste en los elogios avaros respecto del Poema y las censuras de los contemporáneos de Hernández.

También podría reflexionarse en la obra como *poema necesario*. Y en este sentido, la carencia de una obra nacional no podía sostenerse por mucho tiempo en una nación que se conformaba. Borges lo explica con claridad:

El concepto de que cada país debe tener su libro es muy viejo y al principio fue de índole religiosa. (...) del concepto de libro canónico religioso se pasó, a comienzos del siglo XIX, al de libros canónicos nacionales; Carlyle escribió que Italia se cifraba en la Divina Comedia y España en el Quijote y agregó que la casi infinita Rusia era muda, porque aún no se había manifestado en un libro. Lugones declaró que los argentinos ya poseíamos ese libro canónico y que éste, previsiblemente, era el Martín Fierro. (Borges 1998:93-94)

Borges es categórico: la necesidad de Lugones de convertir al Martín Fierro en epopeya, así como la *Ilíada* para los griegos, ha contribuido a comprimir la historia secular de la patria en el "caso individual de un cuchillero del mil ochocientos setenta." Martínez Estrada con una misma postura manifiesta:

Lugones concreta, aplicándola al Martín Fierro la eterna tendencia nuestra a deificar alguna figura, no por espíritu de veneración sino por necesidad de poseer un héroe, un santo o un sabio en quienes creer. Eso hace con Sarmiento, Hernández, Ameghino y Roca, en quienes racionaliza su pasión patriótica, iniciada en La guerra gaucha y El imperio jesuítico, según su propia confesión. (...) No analiza Lugones el poema de Hernández, sino que levanta su canto a las virtudes del hombre de la pampa que representa las virtudes viriles de la raza y de la historia. Lo ha comparado otras veces con un héroe de la Ilíada. (Martínez Estrada 1967: 88).

En términos de consumo cultural, el Poema acercó a los sectores populares al arte en la medida en que el proceso de alfabetización se desarrollaba progresivamente –¿sería acaso el primer best seller nacional?– Al mismo tiempo, la obra desconcertaba al núcleo duro de intelectuales liberales –entre otras cuestiones, precisamente por su carácter masivo y popular–. Pero además vimos cómo el Poema constituyó una obra valorada más allá de sus méritos literarios: oficio, dominio y proporción gramatical, copia fiel de la realidad y perdurabilidad y trascendencia –en tanto relato nacional necesario–.

Referencias bibliográficas:

Borges, Jorge Luis; Guerrero, Margarita. 1998 (1953). *El Martín Fierro*. Buenos Aires: Alianza.

Hernández, José. *El Gaucho Martín Fierro*. Recuperado de <http://martinfierro.org/>

Martínez Estrada, Ezequiel. 1967. *Para una revisión de las letras argentinas*. Buenos Aires: Losada.

----- . 2005. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

Lugones, Leopoldo. 1916. *El Payador*. Biblioteca Virtual del Bicentenario. Academia Argentina de Letras. Recuperado de <http://www.letras.edu.ar/elpayador.pdf>

*Artículo publicado con el título “Martín Fierro: belleza, popularidad y desconcierto”, el 17 de agosto de 2015, en el portal *Culturacolectiva.com*
Disponible en línea <http://goo.gl/4QtzRT>